

LA CERÁMICA DE ÉPOCA NAZARÍ  
EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA

Colección: ARQUEOLOGÍAS  
Serie: *'Medieval'*

Director

VICENTE SALVATIERRA CUENCA  
Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Jaén

Coordinador para la serie Arqueología Medieval

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS  
Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Jaén

Comité Científico

MARGARITA FERNÁNDEZ MIER  
Universidad de Oviedo. Oviedo, España

ADELA FÁBREGAS GARCÍA  
Universidad de Granada. Granada, España

OLATZ VILLANUEVA ZUBIZARRETA  
Universidad de Valladolid. Valladolid, España

CLAIRE DÉLÉRY  
Museo Nacional de Artes Asiáticas. Paris, Francia

SOPHIE GILOTTE  
Centre national de la recherche scientifique. CNRS, Villeurbanne, Rhône-Alpes, Francia

JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO  
Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz, España

ANTONIO VALLEJO TRIANO  
Conjunto Madinat al-Zahra. Córdoba, España

PEDRO GURRIARÁN DAZA  
Arquitecto. España

<https://editorial.ujaen.es/coleccion/arqueologia-serie-medieval/>

# LA CERÁMICA DE ÉPOCA NAZARÍ EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA

FRANCISCO MELERO GARCÍA

MEDIEVAL  
COLECCIÓN  
ARQUEOLOGÍAS

 **UJa**  
EDITORIAL

Melero García, Francisco

La Cerámica de época Nazarí en la provincia de Málaga /  
Francisco Melero García. -- Jaén : Universidad de Jaén .UJA  
editorial, 2023. -- (Arqueologías . Medieval ; 7)

664 p.; 19 x 25 cm

ISBN 978-84-9159-534-2

1. Cerámica islámica 2. Antigüedades islámicas. 3. Málaga  
(Provincia) I. Jaén. Editorial de Jaén. UJA editorial, ed. II .Título  
738.033.3(460.356)

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

Colabora:



Grupo de Investigación "Producción, Intercambio y Materialidad" (HUM-1035) de la Universidad de Granada

COLECCIÓN: Arqueologías

Director: Vicente Salvatierra Cuenca

SERIE: *Medieval*, 7

Coordinador de la serie: Juan Carlos Castillo Armenteros

© Francisco Melero García

© Universidad de Jaén

Primera edición, diciembre 2023

ISBN: 978-84-9159-534-2

ISBNe: 978-84-9159-535-9

Depósito Legal: J-272-2023

EDITA

Universidad de Jaén. UJA Editorial  
Vicerrectorado de Cultura  
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca  
23071 Jaén (España)  
Teléfono 953 212 355  
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO

José Miguel Blanco. [www.blancowhite.net](http://www.blancowhite.net)

MAQUETACIÓN

Laboratorio de las artes SC

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	11
1. INTRODUCCIÓN .....	13
1.1. Objetivos .....	16
1.2. Delimitación cronológica .....	18
1.3. Delimitación territorial .....	19
1.4. Síntesis histórica del ámbito estudiado .....	21
1.5. El registro cerámico disponible .....	24
1.6. Los yacimientos arqueológicos estudiados .....	26
2. YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS Y REGISTROS ESTUDIADOS .....	29
2.1. Málaga .....	29
2.2. La Axarquía. Vélez-Málaga .....	37
2.3. El Valle del Guadalhorce. Cártama .....	42
2.4. La costa occidental. Estepona .....	46
2.5. La Serranía. Ronda .....	51
2.6. La frontera norte. Antequera, Teba y Cañete la Real .....	56
2.7. Planos generales de los yacimientos arqueológicos estudiados .....	68

3. PROPUESTA DE SISTEMATIZACIÓN .....	75
3.1. Cerámica de mesa .....	76
3.1.1. Ataifor/jofaina .....	76
3.1.2. Jarrita .....	111
3.1.3. Jarro .....	151
3.1.4. Redoma .....	159
3.1.5. Platillo .....	165
3.2. Cerámica de almacenamiento .....	167
3.2.1. Cantimplora .....	167
3.2.2. Jarra .....	171
3.2.3. Cántara esférica .....	179
3.2.4. Orza .....	184
3.2.5. Tinaja .....	197
3.3. Cerámica de cocina .....	207
3.3.1. Cazuela .....	207
3.3.2. Marmita .....	237
3.3.3. Anafre .....	256
3.3.4. Colador/cuscusera .....	267
3.4. Cerámica de uso complementario .....	271
3.4.1. Tapadera .....	271
3.4.2. Calentador .....	286
3.4.3. Reposadero de tinaja .....	288
3.5. Cerámica de uso múltiple .....	290
3.5.1. Pila brasero .....	290
3.5.2. Alcadafe .....	297
3.5.3. Medida .....	308
3.5.4. Disco .....	310
3.5.5. Bote/vaso .....	312
3.5.6. Miniatura .....	313
3.6. Cerámica de iluminación .....	320
3.6.1. Candil .....	320
3.7. Cerámica de higiene .....	330
3.7.1. Bacín .....	330
3.8. Cerámica de uso lúdico .....	334
3.8.1. Ficha .....	334
3.8.2. Juguete zoomorfo .....	335
3.9. Cerámica de uso artesanal .....	337
3.9.1. Recipiente artesanal .....	337
3.9.2. Atifle .....	338
3.9.3. Barra .....	340
3.9.4. Lengüeta .....	342
3.9.5. Colgante en “S” .....	343
3.9.6. Estampilla o cuño .....	344
3.10. Figuras de tipología .....	346

4. ACABADO Y ORNAMENTACIÓN . . . . .	395
4.1. Técnicas de acabado con aplicación simple . . . . .	401
4.1.1. Alisada . . . . .	401
4.1.2. Espatulada . . . . .	401
4.1.3. Incisa . . . . .	401
4.1.4. Excisa . . . . .	402
4.1.5. Impresa . . . . .	402
4.1.6. Plástica . . . . .	405
4.1.7. Engobe . . . . .	406
4.1.8. Pintada . . . . .	406
4.1.9. Vidriada . . . . .	407
4.2. Técnicas combinadas . . . . .	410
4.2.1. Incisa combinada . . . . .	410
4.2.2. Impresa combinada . . . . .	416
4.2.3. Engobe con pintura . . . . .	417
4.2.4. Pintura combinada . . . . .	418
4.2.5. Plástica combinada . . . . .	420
4.2.6. Vidriada combinada . . . . .	420
4.3. Figuras de acabado y ornamentación . . . . .	449
5. CONCLUSIONES . . . . .	517
5.1. Formas cerámicas, tipos y funcionalidad . . . . .	517
5.2. Evolución diacrónica . . . . .	521
5.2.1. Segundo cuarto del siglo XIII . . . . .	522
5.2.2. Tercer cuarto del siglo XIII . . . . .	525
5.2.3. Último cuarto del siglo XIII y primero del XIV . . . . .	527
5.2.4. Segundo y tercer cuarto del siglo XIV . . . . .	530
5.2.5. Último cuarto del siglo XIV y primero del XV . . . . .	533
5.2.6. Segundo cuarto al último del siglo XV . . . . .	535
5.3. Espacios de poblamiento y centros de producción . . . . .	537
5.4. Aspectos tecnológicos . . . . .	539
5.5. Acabado y ornamentación . . . . .	541
5.6. Formas de distribución y redes de comercio . . . . .	544
6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES . . . . .	549
7. CRONOTIPOLOGÍA Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA . . . . .	589

A Corri, Mario y Alejandro,  
por el tiempo robado

# PRÓLOGO

La cerámica nazarí sufre desde hace decenios un déficit de estudio francamente notable. Si bien es cierto que de los grupos mejor decorados y llamativos tenemos una información bastante amplia y detallada, de los ajuares cerámicos más modestos, los que se empleaban de manera habitual y cotidiana en las casas nazaríes, tenemos un conocimiento desigual y disperso a nivel cronológico y por lo que se refiere a la geografía del reino. Conocemos bien los materiales de primera época nazarí debido a ciertas excavaciones que han aportado horizontes cerámicos bien datados, como El Castillejo, en Los Guájares (Granada), o las de la etapa final, por ciertas excavaciones que han aportado niveles estratigráficos previos a la conquista (un caso destacable podría ser el de La Alhambra), pero no poseemos una secuencia razonada basada en información de carácter estratigráfico del repertorio cerámico entre mediados del siglo XIII y finales del XV. Cuestión que resulta esencial si se tiene en cuenta que nos encontramos en el periodo político más prolongado de al-Andalus (unos 250 años). Cuando se han realizado intentos de secuenciación de los materiales, estos se han basado más en cuestiones intuitivas, de percepción y de una cierta “lógica” de evolución formal y estilística siempre en ausencia de referentes estratigráficos bien datados.

A nivel geográfico, conocemos bien los repertorios rescatados, cuyo listado bibliográfico sería tedioso realizar aquí, de ciertos yacimientos señeros, de algunos edificios monumentales en entornos urbanos, de ciertas alcazabas y castillos

fronterizos y de determinados asentamientos rurales en una amplia geografía que configura el cuadrante suroriental de la Península.

Además, tanto el periodo como el territorio juegan un papel importante en la geografía mediterránea del momento. Desde el punto de vista cronológico, se producen ahora grandes cambios en las producciones cerámicas mediterráneas. Pasamos de la prevalencia de unas sofisticadas producciones islámicas frente a unas cerámicas del área cristiano-latina que comenzaban a despuntar a principios del siglo XIII, al florecimiento de unos grupos cerámicos cristianos, técnicamente muy desarrollados y extendidos por amplias zonas europeas. Desde una perspectiva geográfica, nos encontramos ante un territorio estratégico en el proceso de salto del Mediterráneo al Atlántico que se está operando, lo que hará de las cerámicas nazaríes protagonistas esenciales para entender los cambios constatados en las actividades alfareras bajomedievales.

Ante estas circunstancias, el déficit de información se presentaba aún más profundo. Y resultaba cada vez más necesario corregir esta tendencia. El libro que tiene el lector entre sus manos palía de manera extraordinaria este problema. Aunque se restringe a un ámbito geográfico concreto, la actual provincia de Málaga, que representa un tercio del territorio nazarí, el estudio exhaustivo realizado por Francisco Melero permite extrapolar sin grandes dificultades la secuencia formal y cronológica construida sobre un escrupuloso y detallado análisis estratigráfico al resto del territorio nazarí. Por todo ello el trabajo realizado por el autor está llamado a convertirse en un texto fundamental, de referencia para todos aquellos investigadores que se quieran adentrar de manera rigurosa en el estudio de los recursos cerámicos del último reino musulmán de la Península.

Y destaco el término riguroso porque el trabajo aquí publicado lo es. Los asentamientos seleccionados, con características intencionadamente diferentes y tratamientos científicos también distintos, permiten considerar muy sólidas las conclusiones extraídas.

Nos encontramos, pues, ante un texto que permite avanzar de manera considerable en el conocimiento de la cerámica nazarí. Era lo que se buscaba y se ha conseguido. Hemos de agradecer al autor la persistencia en el trabajo, a pesar de que las circunstancias no siempre hayan sido las más favorables, buceando en almacenes, entre miles y miles de fragmentos cerámicos, y la inteligencia en su propuesta y desarrollo. También es acertada la inclusión de otras vertientes de la investigación, como el estudio de los espacios artesanales de donde salieron estas piezas, o el análisis arqueométrico de los mismos.

Alberto García Porras  
Granada, 27 de octubre de 2021

# 1. INTRODUCCIÓN

Este estudio contiene las partes principales de la tesis doctoral defendida por el autor el 7 de septiembre de 2021 en la Universidad de Granada. Estas son la tipología, la sistematización del acabado y la decoración, y las conclusiones.

El último análisis de cierta profundidad sobre la cerámica nazarí se llevó a cabo en el coloquio de 2007 que tuvo lugar con motivo de la exposición Los Jarrones de la Alhambra, Simbología y Poder celebrada en Granada. Los resultados de las contribuciones se publicaron en el n.º 03 de las monografías de la Alhambra. Aquí, el recordado Juan Zozaya exponía lo siguiente:

“Así pues, fases como el califato, estados taifas y más recientemente el momento almohade, pueden comenzar a ofrecernos una visión sintética de lo que fue el desarrollo cerámico y su valor como significante sociológico, económico y tecnológico, siempre en detrimento de otras etapas (fases emiral, almorávide y nazarí) que de momento no podemos conocer con la deseada exactitud de las anteriores”<sup>1</sup>.

Más adelante, en las mismas actas, G. Rosselló indicaba:

---

1. Zozaya, 2009a: 47.

“Cabe resaltar que entre estos momentos menos felices en cuanto a conocimiento científico (la etapa emiral y el corto periodo almorávide, me atrevería a señalar) hay que incluir el periodo nazarí. Empezamos a conocer relativamente bien el largo y complejo momento de actividad artesanal fuera del reino de Granada gracias a su proyección exterior, lejos de las fronteras físicas de lo que fue el reino, pero, por lo que respecta a sus sistemas de producción, variantes decorativas y estilísticas, siempre faltos de un adecuado encuadre cronológico, poco sabemos de su desarrollo interno. Por fuerza la arqueología de emergencia que se realiza ahora tiene que haber proporcionado un cúmulo de información que, al no darse a conocer debidamente, podemos considerar como dilapidado”<sup>2</sup>.

Las palabras de estos dos precursores en el estudio de la cerámica andalusí pueden servir para entender la motivación que ha impulsado a un técnico con años de experiencia en la arqueología preventiva a embarcarse en tratar de cubrir una de las lagunas que aún sigue existiendo en el conocimiento de los distintos periodos de la cerámica de época nazarí. En el presente estudio se mostrará cómo ese cúmulo de información no está totalmente “dilapidado”. En ocasiones faltan memorias, informes o planimetrías. Sí, por supuesto que no es lo correcto, pero son muchísimos los materiales almacenados, mejor o peor, tras años de intervenciones arqueológicas; y es mucho el conocimiento que pueden proporcionar, como se ha podido comprobar en el transcurso del desarrollo de esta tesis. Aunque es verdad que a pesar de que en los últimos años cada vez hay un mayor acercamiento entre los agentes que pueden implicarse: administraciones, universidades y profesionales, aún queda camino por recorrer para que la arqueología preventiva pueda ser aprovechada en todas sus posibilidades.

El presente estudio puede insertarse en ese camino. Su origen tiene lugar en la excavación arqueológica preventiva que se llevó a cabo en 2005 en la plaza de la Constitución de Cártama bajo la dirección de quien suscribe. Sobre una secuencia ininterrumpida de construcciones desde el siglo VIII a. C. hasta la Antigüedad Tardía se pudo documentar un vertedero de época andalusí consistente en pozos excavados en el suelo. A medida que se iban abriendo, se podían ver las diferencias entre las características de los conjuntos cerámicos. Tirando de analogía con otras tipologías publicadas se pudo comprobar la existencia de conjuntos de periodos diferentes que presentaban una horquilla cronológica entre el siglo IX y finales del XIV o principios del XV<sup>3</sup>. Los conjuntos de época nazarí eran más numerosos, y en esta época los pozos se multiplicaban y aumentaban de tamaño. A pesar de la espectacular secuencia previa descubierta en esa intervención, las posibilidades que para el estudio de la cerámica andalusí mostraban estos conjuntos cerámicos suscitó un interés especial y motivó la realización de un primer trabajo que se pudo plasmar en el TFM “La

---

2. Rosselló Bordoy, 2009: 295-296.

3. Melero, 2009b.

cerámica de época nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga)” defendido en la Universidad de Granada en 2012. Para entonces hacía algún tiempo que estaba planteada la idea de realizar un trabajo de mayor impacto, debiendo agradecer a A. García Porras el interés mostrado allá por 2010 en mis inquietudes, así como en la sugerencia de realizar el máster de arqueología de la UGR que habilitaría para poder llevar a cabo esta tesis. De este modo se concretaba la idea de realizar un trabajo sobre la cerámica nazarí que abarcara el centro productor de Málaga y la extensión de su ámbito territorial hasta la frontera. Entendiendo que para una comprensión adecuada se debe conocer al menos no solo sus características morfológicas formales, sino también los aspectos tecnológicos de producción, sus talleres de origen, sus modos de consumo y el alcance de su distribución y comercialización.

La experiencia en la profesión como arqueólogo malagueño, había permitido no solo disponer de cierto conocimiento sobre los yacimientos intervenidos en la provincia que podían contar con materiales de época nazarí, sino también con el acercamiento a los arqueólogos municipales o a aquellas personas que podían facilitar su accesibilidad. Hay que indicar también que este estudio no se encuentra asociado a ningún programa ni proyecto de investigación, ni ha tenido financiación alguna al margen del aprovechamiento coyuntural a partir de los trabajos de la empresa Aratispi Patrimonio S.L. a la que pertenece el autor. De este modo se emprendió el camino por el que se ha podido comprobar, en lo que a la cerámica nazarí de la provincia de Málaga se refiere, el grado de certeza de las palabras de G. Rosselló: “cúmulo de información que, al no darse a conocer debidamente, podemos considerar como dilapidado”.

Antes de presentar este trabajo quisiera agradecer a aquellas personas que a lo largo de todos estos años han prestado su colaboración en la empresa, sirviendo de inestimable apoyo para alcanzar los objetivos. En primer lugar, a mi director de tesis Alberto García Porras, quien se interesó por mi trabajo e inquietudes alentando la realización de este estudio, y también a Manuel Acién, por ofrecerse ante mi petición a codirigir este proyecto, pero con quien apenas tuve tiempo ni de entablar amistad.

A mis hijos, Mario y Alejandro, por todo el tiempo que les he quitado mientras los veía crecer, y a Corri, mi esposa, por suplir mis obligaciones como padre.

En segundo lugar, a los arqueólogos municipales por abrirme sus puertas: a Manolo Romero, quien me introdujo en la profesión fascinante de arqueólogo; a Emilio Martín por dejarme abrir sondeos de uno a otro extremo de la alcazaba de Vélez-Málaga; a Ildefonso Navarro por sus horas y desvelos en proporcionar un material de calidad sobre Estepona; a José Manuel Castaño y M.<sup>a</sup> Pilar Delgado por hacer lo propio en Ronda y ayudarme con la epigrafía. A Antonio Aranda por facilitar el camino hacia los materiales de Cañete la Real. A Carmen Peral y su equipo por sus

atenciones sobre la capital de Málaga. A Rafael Jiménez-Camino por sus pequeñas pero inestimables ayudas.

A Elena Salinas, cuya tesis ha servido de guía principal a esta. A Jaume Coll por sus enseñanzas y por facilitar aquel contacto de Trinitat Pradell, Judit Molera y Gloria Molina, y a ellas por su contribución en los estudios arqueométricos de esta tesis. A María Morente, José Ángel Palomares y Eduardo García Alfonso por abrirme las vitrinas del Museo de Málaga.

A Andrés Fernández Martín, porque en muchos tramos nuestra sociedad ha contribuido a ser pilar de puente en el camino. A Francisco Gómez Armada por su paciente revisión de los textos. A Antonio Oliver, Rocío Alba, Cristóbal Alcántara, Juan Luis Puerto y a Miguel Vila Oblitas por aquellos dibujos y fotografías que me ayudaron tanto. A Nieves Ruiz Nieto y la empresa Nerea por proporcionar aquellas tardes de estudio sobre los materiales procedentes de calle Dos Aceras.

A las empresas de arqueología y los arqueólogos de Málaga, por el empeño en su intento del buen hacer a pesar de este “mundo hostil”, y a todos los que me han prestado su ayuda a lo largo de estos años.

A Cártama, por dejarme convertir su patrimonio histórico en un excelente laboratorio de investigación. A los miembros de la Asociación Hisn Atiba, por permitirme entrar con total libertad en su castillo de la Estrella. A cartameños y tebenses por prestarme un afecto que es recíproco.

A los miembros del tribunal que juzgaron mi tesis: Sauro Gelichi, Jaume Coll, Carolina Cardell, Irene Montilla y Guillermo García-Contreras, por hacer tan fácil uno de los días más bonitos de mi vida. Y también a la Universidad de Jaén por ofrecerse a publicar la tesis.

Por último, a todos los que luchan cada día por el desarrollo de la cultura y del enriquecimiento del patrimonio histórico.

## 1.1. OBJETIVOS

El principal objetivo de este estudio es la construcción de una tipología de carácter exhaustivo sobre la cerámica de época nazarí, así como establecer una secuencia cronológica donde se aprecien los cambios que se suceden a lo largo de los más de dos siglos y medio que duró el emirato nazarí, el periodo más largo de al-Andalus. Y hacerlo, como no puede ser de otro modo, utilizando los materiales documentados

en estratigrafías del territorio de origen, tarea que estaba pendiente aún en el estudio de la cerámica andalusí.

Ha sido una tarea ardua, si bien, fue un aliento esperanzador para iniciar el camino contar con precedentes en nuestro país de estudios de territorio, entre los que se podría citar el de la Denia islámica<sup>4</sup>, el de la cora de Tudmir para el periodo que va entre la Antigüedad Tardía y la época islámica<sup>5</sup> o el de la cerámica andalusí de la Meseta<sup>6</sup>. El desarrollo del trabajo se ha encontrado habitualmente con la falta de referencias, a pesar de que son muchas las publicaciones donde se pueden encontrar dibujos de cerámicas de época nazarí que, al tratarse de materiales representativos, suelen repetirse con frecuencia, permaneciendo invisibles normalmente aquellas otras más extrañas. Al concluir el estudio, se podría decir que la cerámica de época nazarí más estandarizada y frecuente de la provincia de Málaga se encuentra en la tipología; pero, al mismo tiempo, se es consciente de que deben de faltar algunos formatos y sobre todo variantes que se han escapado, lo que se debe a la extensa duración del periodo y de la complejidad tipológica, así como al estado fragmentario como aparecen las piezas. Sobra decir con respecto a este primer objetivo la importancia que tiene conocer el repertorio cerámico y sus cronologías, no solo para el conocimiento cerámico en sí, sino para el reconocimiento preciso de las estratigrafías, base de la aplicación metodológica en arqueología.

El segundo objetivo ha sido realizar una sistematización sobre los acabados y la ornamentación que presenta la cerámica nazarí. Sobre este tema los estudios precedentes son muy dispares, con mucha bibliografía referente a la loza azul y dorada, un tanto menor en relación con técnicas como la cuerda seca, y muy escasa en lo que se refiere a otros acabados ornamentales. En este sentido, no existen estudios monográficos basados en referencias estratigráficas, aunque sí que estas aparecen en un nutrido número de publicaciones que se encuentran principalmente en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía, y en menor número en revistas como *Mainake* o *Transfretana*. Sin embargo, se trata de una información apenas utilizada. En nuestro capítulo la sistematización ha utilizado otros trabajos similares previos desarrollando esquemas similares, como el realizado para la cerámica islámica en Córdoba<sup>7</sup>.

No se incluye en la presente publicación otros objetivos abordados en la tesis como la caracterización arqueométrica obtenida a partir de dieciocho muestras cerámicas procedentes de intervenciones arqueológicas de Málaga y Cártama. Tampoco se incluye un amplio capítulo dedicado a la evolución de las alfarerías a lo largo del periodo andalusí en la capital malagueña, y que tenía como objetivo conocer los centros de producción. Esperamos que ambas contribuciones al conocimiento de las producciones cerámicas nazaríes vean pronto la luz en otra publicación.

---

4. Azuar, 1989.

5. Gutiérrez Lloret, 1996a.

6. Retuerce, 1998.

7. Salinas, 2012.

Una vez analizados los resultados de los objetivos planteados, se expone una síntesis sobre las conclusiones alcanzadas en cuanto a la tipología morfológica de las piezas, su evolución cronológica, los centros de producción, los aspectos tecnológicos, los acabados y ornamentación, y las formas de distribución y redes de comercio.

## 1.2. DELIMITACIÓN CRONOLÓGICA

Los límites del periodo que se estudia comprenden los del emirato nazarí. Se trata del último Estado de al-Andalus, que se supo consolidar y mantener en torno a dos siglos y medio. Muy clara está la fecha final, 1492, que es la que le pone fin, aunque la conquista del sector de la actual provincia de Málaga se podría dar por concluida en 1487 con la toma de Málaga. En cuanto a la inicial, desde el punto de vista estrictamente político, se pueden tomar dos. Una de ellas sería la del reconocimiento como emir en Arjona de Muḥammad b. Yūsuf b. Naṣr en 1232, iniciador de la dinastía. Si bien, como se ha afirmado, “El tratado de Jaén (febrero de 1246) fue el acta de nacimiento del emirato granadino”<sup>8</sup>. Fue en este tratado cuando Castilla reconoció la entidad del Estado de Granada.

De todos modos, es bien sabido que no se puede ligar *sensu stricto* una determinada producción cerámica con términos de carácter esencialmente político. Es decir, la cerámica sigue un desarrollo y evolución propia que tiene que ver, en todo caso, con factores económicos. Así pues, el empleo del término nazarí se debe aplicar según se ha definido:

“Una de las cuestiones que sobre las producciones cerámicas medievales merece la pena reflexionar detenidamente es acerca de lo acertado de emplear términos de carácter esencialmente político, como puede ser en este caso el término nazarí, para identificar aspectos relacionados con los modos y técnicas de producción alfarera de un determinado periodo. En realidad, estos aspectos se desarrollan siguiendo dinámicas económicas con escalas y ritmos diferentes a las generadas por los acontecimientos políticos. No hay duda de que no se trata de manifestaciones o fenómenos aislados de los procesos históricos, sino que existen vínculos estrechos y sólidos entre ambos. Pero en nuestra opinión las influencias, aunque mutuas, suelen discurrir con mayor frecuencia desde las dinámicas económicas hacia los acontecimientos políticos que en dirección contraria. Así pues, desde esta perspectiva, los cambios políticos, no suelen tener una traducción directa en las obras realizadas en los talleres cerámicos”<sup>9</sup>.

---

8. Ladero, 2000: 190.

9. García Porras, 2012b: 1379-1380.

En este sentido, se debe tener claro que la producción de cerámica en época nazarí es una continuidad de la de época almohade. Y tras la desaparición del Estado se producirán rupturas, pero también habrá un mantenimiento de ciertas estructuras en el proceso productivo durante el siglo XVI, dando lugar a la que se puede denominar “cerámica morisca” que mantiene claras referencias al mundo nazarí<sup>10</sup>.

Teniendo en cuenta estas premisas, el marco cronológico que se expone en este trabajo se inicia en el segundo cuarto del siglo XIII, periodo que queda enmarcado en las denominadas “terceras taifas”, fase donde se desestructura el Imperio almohade y germinan los pequeños estados independientes, entre ellos el nazarí. En este segundo cuarto también se pueden fijar ciertos cambios en la producción cerámica, que hay que ir corroborando mejor pero que podrían entenderse como el inicio del nuevo repertorio nazarí. Así, en el caso de los ataifores se comienza —o en el cuarto de siglo que le sigue— a dejar de vidriar la cara exterior; mientras que en las jarritas se impondrá el esgrafiado sustituyendo definitivamente a la cuerda seca tras un periodo de aplicación mixta que se viene situando en el primer cuarto de la centuria.

### 1.3. DELIMITACIÓN TERRITORIAL

El estudio se desarrolla sobre el territorio de la actual provincia de Málaga. Su capital, junto con las de Granada y Almería, fue una de las tres grandes ciudades del emirato nazarí. Su territorio fue el situado más a poniente, con frontera desde sus inicios una vez que Fernando III ocupaba Sevilla y su amplia campiña a mediados del siglo XIII.

La provincia se caracteriza por su acusado relieve, con una altura media de 500 m.s.n.m. De modo transversal aparece dividida por un gran Arco Calizo Central, también denominado cordillera Antequerana, que separa la depresión de Antequera al norte de los Montes de Málaga y el Valle del Guadalhorce al sur. Por el oeste la cordillera conecta con el complejo de la Serranía de Ronda, cuyo núcleo es la Sierra de las Nieves. Desde esta el relieve se extiende en dos direcciones. Hacia el norte se desarrollan dos alineaciones montañosas paralelas: Sierra Blanquilla-Merinos y Sierra Prieta-Alcaparaín. En ellas nacen los ríos Guadalteba y Turón. La segunda cadena separa la depresión de Ronda de la del Valle del Guadalhorce. Hacia el sur, otro conjunto serrano, Sierra Bermeja y Real, conecta, mediando río Verde, con el Cordón Montañoso Litoral. Hacia el oeste se une con la serranía de Cádiz, abriéndose los valles de los ríos Guadiaro y Genal.

---

10. Rodríguez Aguilera y Bordes, 2001.

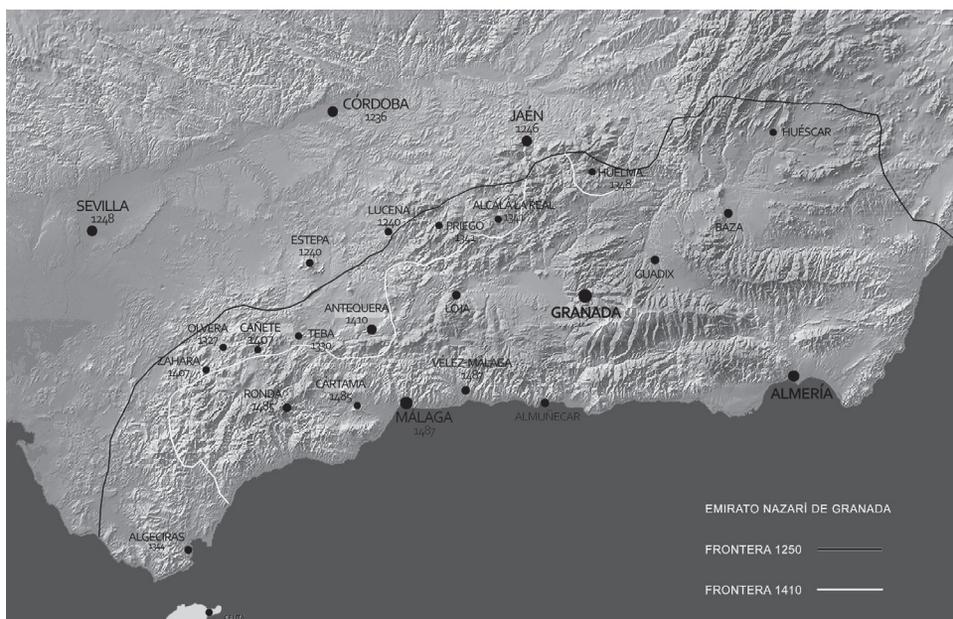


Fig. 1.1. El territorio del emirato nazarí y las líneas de frontera.

El cordón montañoso Litoral se delimita por los ríos Verde al oeste, Guadalhorce al norte y la hoya de Málaga al este. Está formado por las sierras Blanca, de Canucha, Alpujata y de Mijas. Junto con Sierra Bermeja cierra la costa occidental, caracterizada por valles muy pegados al mar, donde tan solo los de los ríos Fuengirola y Verde son una excepción, adentrándose en las montañas y sirviendo de vías de comunicación con las comarcas situadas al otro lado del Cordón.

El este de la provincia se aísla de la de Granada por las altas cumbres de las sierras de Tejeda y Almijara. Este cinturón muere en el mar por el sureste, y se une al Arco Calizo Central por el noroeste. Junto a los Montes de Málaga encierra la comarca de la Axarquía, uno de los valles principales, articulada por dos ríos principales en las cabeceras, de la Cueva y Zalia, vertedores al río Vélez que desemboca en el mar.

En el centro de la provincia se encuentra el Valle del Guadalhorce, el principal que abre al litoral. En torno al eje vertebrador que conforma el mismo río se abren otras subcuencas significativas como la de río Grande, Fahala o Campanillas. La primera nace en la Sierra de las Nieves, la segunda en la de Mijas, y la tercera en los Montes de Málaga, sierras cuyas cadenas montañosas encierran el anfiteatro del valle. Por el norte el río entra hacia Álora proveniente del Desfiladero de los Gaitanes, paso encajonado que conecta con los territorios de Antequera y Teba.

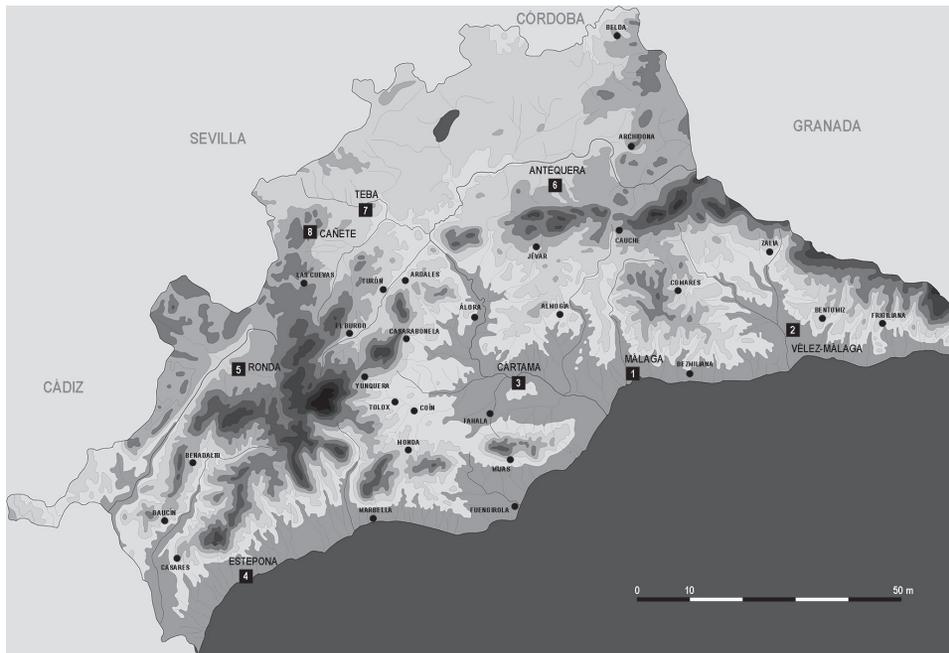


Fig. 1.2. El territorio de la provincia de Málaga en época nazarí. Sitios estudiados y principales poblaciones.

La última gran zona de la provincia es la depresión de Antequera. El río Guadalhorce, que la recorre de este a oeste, es también aquí el eje vertebrador. Se delimita por la campiña del valle del Guadalquivir y el río Genil al norte, las pequeñas elevaciones que lindan con el poniente de Granada al este, el Arco Calizo Central al sur y las conexiones montañosas con la Serranía de Ronda al oeste.

## 1.4. SÍNTESIS HISTÓRICA DEL ÁMBITO ESTUDIADO

La evolución histórica de los yacimientos arqueológicos estudiados de la provincia de Málaga se remonta a la Protohistoria, y está estrechamente vinculada con la de un territorio concreto marcado por las posibilidades de recursos agrícolas, hídricos, defensa y de comunicación, como factores esenciales. En este sentido, la mayor parte de los asentamientos no es de grandes dimensiones, dado el carácter abrupto generalizado de la provincia, en contraposición al valle del Guadalquivir, con grandes extensiones de terreno de cultivo. Por ello los principales núcleos se van a gestar en aquellas zonas donde se encuentran depresiones o llanuras, caso de Málaga, Vélez-Málaga, Cártama, Antequera o Ronda.

De este modo el desarrollo de las comunidades de la Protohistoria (siglos IX-VIII a. C.) está muy condicionado por las relaciones que se establecen con las comunidades fenicias que se asientan en los ámbitos litorales. Poblados de entidad de estos momentos se documentan en *Acinipo*, Antequera y Cártama; en tanto que en la misma Málaga o Vélez-Málaga son las propias comunidades orientales las que van a dar lugar a la generación de espacios urbanos que se prolongarán en el tiempo.

A partir del siglo VI a. C. se inicia un nuevo proceso en el que surge la ciudad-estado, a través de la cual las comunidades afianzan el control de su territorio frente a sus vecinas. Aquí se pueden incluir ya claramente otros yacimientos de relevancia como Los Castillejos de Teba, el Cerro de la Horca en Cañete la Real o Vélez-Málaga. Mientras que otros poblados anteriores, como el de *Acinipo*, se trasladan a enclaves más propicios, en este caso Silla del Moro.

En la época romana los propietarios de la tierra establecen un vínculo con el Estado que influirá en el desarrollo de sus centros urbanos, convertidos ahora en “espacio de representación” de las élites<sup>11</sup>. Las urbes se configuran con un foro o plaza pública alzada con un programa constructivo que se ha denominado “fenómeno de marmorización”<sup>12</sup>, en el que se levantan templos, edificios civiles, estatuas, y otros muchos elementos en/o revestidos de mármol. En torno a este espacio central se organiza un pequeño número de *domus* o viviendas de la élite, construidas, igualmente, con toda suntuosidad.

Este modelo urbano desaparece a partir del siglo III d. C., siendo sustituido por otro frecuentemente caracterizado por una funcionalidad concreta político-administrativa, militar, económica o religiosa<sup>13</sup>. De este modo, por ejemplo, Málaga se transforma en una ciudad industrial estrechamente vinculada con la producción de salazones de pescado. En ella, los antiguos espacios públicos aparecen ahora ocupados por piletas para esta manufactura.

El paso de la Antigüedad Tardía al Alto Medievo, cada vez mejor conocido en la provincia, está definido por la migración de la población de los valles a la montaña. Como indicara el recordado M. Acién, este proceso se debe en buena medida a la huida de los señores de renta o relaciones feudales<sup>14</sup>, endémicos propietarios de los grandes territorios de cultivo. Se inicia entonces lo que se ha denominado “encastillamiento”, origen de los *huṣūn*, o pequeñas fortalezas refugio que llegan a extenderse a lo más alto de las sierras.

---

11. Rodríguez Neila, 2002.

12. Noguera *et al.*, 2009: 214.

13. Salvador, 2002: 448-449.

14. Acién, 1994: 123.

Con este panorama se inicia la historia de al-Andalus. La debilidad del Estado visigodo facilitó una rápida ocupación por parte de las comunidades islámicas provenientes de Oriente —árabes— y del norte de África —beréberes—. El periodo emiral (711-929) se caracteriza por la convivencia entre estas comunidades de origen y asentamiento diverso. Ello conducirá a un enfrentamiento social con el Estado, que buscaba acentuar su control sobre la población, principalmente para garantizar la fiscalidad, apropiada en muchos casos por los antiguos propietarios o señores de renta. ‘Umar b. Ḥafṣūn, probablemente el más destacado de todos ellos, se levantará contra el emir de Córdoba desde Bobastro, medina construida en las Mesas de Villaverde, en el centro de la provincia de Málaga. La fitna durará casi treinta años, hasta que ‘Abd al-Raḥmān III acabe con todos los levantamientos y se proclame califa.

Durante el califato de Córdoba (929-1031) al-Andalus tuvo su época de mayor esplendor, con un claro predominio sobre los reinos cristianos del norte. El proceso poblacional que se vislumbra en la provincia se deriva de la obligación dictaminada por el Estado a buena parte de la población de abandonar sus antiguos asentamientos rurales en ḥuṣūn o aldeas, trasladándolos a zonas más llanas o a emplazamientos concentrados. Es entonces cuando comienzan a desarrollarse sobre algunos antiguos enclaves nuevos centros urbanos que se consolidarán en el periodo siguiente.

A la crisis del califato cordobés le sucede la fase de las primeras taifas (1031-1085). En ella el territorio de al-Andalus queda dividido en pequeños reinos independientes en los que se consolidarán las principales ciudades y fortalezas. El caso paradigmático en la provincia es el de la propia capital, cuya medina alcanza la estructura urbana que va a perdurar a lo largo de todo el periodo andalusí, quedado fosilizadas sus trazas principales en el centro histórico actual. Esta división facilitó la expansión de los reinos cristianos hacia el sur, llegando a conquistar la taifa de Toledo en 1085. Ello suscitó el temor de las demás, que buscaron auxilio en el Imperio almorávide.

El siglo XII es conocido como el periodo de los imperios africanos, ya que al-Andalus es ocupada primero por los almorávides (1085-1144) y después por los almohades (1145-1229), con un breve y variable periodo de independencia de algunos reyes que se viene denominando segundas taifas. La presencia de estos imperios detuvo el avance cristiano hacia el sur, manteniendo un equilibrio de fuerzas en la Península Ibérica a lo largo de toda la centuria. Su ruptura se producirá a partir de 1212, año en el que una coalición de reinos cristianos derrotará a los almohades en la batalla de las Navas de Tolosa. En la provincia es en esta fase cuando se terminan de consolidar los principales centros históricos como Vélez, Antequera o Ronda.

El siglo XIII es para al-Andalus el fin del predominio musulmán en la Península. El reino de Aragón finaliza su expansión con la conquista de las islas Baleares y el reino de Valencia. Portugal culmina la conquista del Algarbe, mientras que Castilla toma Murcia e inicia la ocupación de Andalucía. Del lado musulmán, tras el periodo de las

terceras taifas, resultará el emirato nazarí de Granada, conformado principalmente por los territorios que componen las actuales provincias de Granada, Málaga y Almería. Será el último Estado que se mantendrá hasta la conquista de su capital en 1492. En la provincia, el periodo nazarí dará lugar a evoluciones dispares en los principales centros urbanos, según se encuentren en el refugio interior del emirato o expuestos a la inestabilidad de la frontera. De este modo, la migración que supuso la conquista del reino de Murcia o la del valle del Guadalquivir hizo crecer a las poblaciones interiores, ya fuera la medina principal de Málaga, otras como Vélez-Málaga, Ronda o Estepona, o fortalezas como Cártama. Todas ellas desarrollaron arrabales extramuros. Por el contrario, los lugares de frontera estuvieron sometidos a lo largo de casi tres siglos a la continua inestabilidad de la frontera. Situaciones poco aptas para el desarrollo poblacional. Ello justificará fenómenos que en principio parecen anómalos. Como el que la medina de Antequera no se extendiera mucho más de seis hectáreas y no generara arrabales. O que una fortaleza situada sobre un emplazamiento histórico desde época emiral, como Cañete la Real, se abandonase para construir otra *ex novo* en un promontorio colindante más pequeño, y probablemente por ello más fácil de organizar y defender.

## 1.5. EL REGISTRO CERÁMICO DISPONIBLE

Para realizar un estudio global de las cerámicas de época nazarí en la provincia era esencial disponer de conjuntos documentados en los distintos yacimientos arqueológicos de las diferentes comarcas y zonas. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo desde hace tiempo, algunas de ellas de casi un siglo, como las provenientes de los desmontes y excavaciones de la alcazaba de Málaga, permitían plantear el objetivo como posible.

Materiales cerámicos de época nazarí se encuentran almacenados a lo largo de toda la provincia, tanto en el Museo de Málaga de titularidad autonómica, locales como son los de Antequera, Vélez-Málaga o Teba, o simplemente en dependencias municipales carentes de institución museológica, como es el caso de Cañete la Real, o en vías de constitución en el momento de redacción de esta tesis, el de Cártama. Todos los materiales consultados se encuentran debidamente almacenados y etiquetados con vinculación estratigráfica cuando proceden de intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos cincuenta años.

Las dificultades para su estudio comienzan en los casos donde no hay una memoria científica asociada, tanto textual como planimétrica. El ejemplo principal es el conjunto proveniente de las excavaciones realizadas en la alcazaba de Málaga entre los años 30 y 40 del pasado siglo. En este caso tampoco hay referencias estratigráficas. Otros conjuntos carecen de memorias, pero presentan testimonios textuales y

planimetrías en publicaciones científicas. Es el caso de los conjuntos documentados en 1973 en la alcazaba de Vélez, durante varias campañas en Cañete la Real, o entre 1990 y 1992 en la fortaleza de Teba. Existe el caso en el que la falta del registro de un traslado posterior a la excavación arqueológica ha hecho perder las referencias estratigráficas, como sucede con las cerámicas expuestas en las vitrinas del centro de interpretación de la fortaleza de Cañete la Real.

Los conjuntos cerámicos son muchísimos, sobre todo los que deben de encontrarse depositados en los almacenes del Museo de Málaga provenientes de las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en la capital en las últimas décadas. Aunque buena parte de este material aún no ha sido depositado en el museo, permaneciendo custodiado en muchos casos, tras más de una década, por los directores de las actuaciones arqueológicas. Es evidente la laguna existente en la organización y gestión por parte de la administración autonómica, así como la necesidad de extender su gestión y control sobre el patrimonio histórico a todo el territorio. Dicho esto, hay que agradecer las facilidades prestadas para realizar este estudio proporcionadas por las instituciones que detentan competencias.

La construcción de la tipología cronológica se ha enfrentado a varios problemas. Uno de ellos es el *amplio repertorio* que se desarrolla en época nazarí. El tipo de muchas de las formas se repite de un modo estandarizado y es fácil de reconocer, una vez se identifica, aunque sea por un pequeño fragmento. Sin embargo, en otros casos la elaboración de diferentes piezas con el mismo tipo de pasta complica su reconocimiento. Puede ser el caso de los jarros con pitorro, que durante la época nazarí se fabrican con las mismas pastas depuradas pajizas con que lo hacen las jarritas esgrafiadas con manganeso.

Otra de las dificultades es la *fragmentación* de los recipientes. La vajilla nazarí alcanza la mayor calidad de producción en al-Andalus, lo que se advierte en la delgadez de las pastas, sobre todo en formas como las jarritas pajizas, en cazuelas o en cántaras esféricas. Ello propicia la multiplicación de fragmentos y el menor tamaño, dificultando la identificación del recipiente. Tal problema se aminora en formas como las cazuelas, donde, si bien los fragmentos amorfos son difíciles de adscribir a un tipo, la abundancia con que se produjeron permite contar casi siempre con varios fragmentos de borde y así reconocer el tipo.

La *residualidad* es otro factor que debe tenerse en cuenta. No es fácil aislar en muchos casos aquellos fragmentos residuales que proceden de estratigrafías anteriores, lo que se produce principalmente en yacimientos arqueológicos como Málaga o Cártama que poseen una secuencia ininterrumpida desde antes del periodo andalusí. Si bien los propios cambios formales y estéticos aportan un valor cronológico a recipientes como el ataífor, en el caso de jarritas o jarras es muy difícil a partir de un fragmento amorfo identificar un tipo. En este sentido, a veces discernir entre la

adscripción cronológica de producciones almohades o nazaríes es difícil cuando se trata de formatos con cronología a caballo entre uno y otro contexto. Un ejemplo es el de los atafiores verdes con decoración estampillada, que tradicionalmente se han venido relacionando con producciones almohades hasta que en Algeciras se pudo advertir con claridad su vinculación con estratigrafías de época meriní<sup>15</sup>.

*Los conjuntos no cerrados.* La confusión que puede llegar a representar el carácter residual de las piezas se amplía o reduce según se trate de un registro abierto o cerrado. En este sentido, los materiales procedentes de estratigrafías superpuestas suelen haber estado sometidos a procesos de erosión o movimiento de tierras imponderables con el consecuente desplazamiento de los fragmentos de piezas existentes. Por el contrario, la presencia de conjuntos cerrados vertidos a pozos abiertos para el depósito de basuras reduce ese factor residual. Es el motivo por el cual la base de esta tesis parte del vertedero medieval de Cártama. En él se registró un gran número de pozos conteniendo abundantes fragmentos cerámicos cuyos conjuntos presentan características comunes y otras diferenciadoras. Ello ha servido para poder contar con valores de criterio a la hora de abordar otros yacimientos de la provincia carentes de estos registros cerrados.

## 1.6. LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS ESTUDIADOS

Para la construcción de una tipología sobre la cerámica de época nazarí en la provincia de Málaga se ha perseguido el estudio de yacimientos arqueológicos distintos, no solo por su zona geográfica, sino también por sus características en función del tipo de población. Por otra parte, con el fin de definir la evolución de los recipientes, se han escogido estratigrafías diacrónicas.

El poblamiento en la provincia de Málaga se lleva a cabo sobre una diversidad geográfica, desarrollándose tanto en ámbitos costeros de las desembocaduras de ríos o arroyos importantes, en grandes valles exteriores abiertos al mar, o en otros interiores. A este panorama se suma el propio de la frontera, establecida desde el mismo nacimiento del emirato nazarí a mediados del siglo XIII. Estos factores incidieron de un modo determinante en el desarrollo de los distintos asentamientos urbanos, favoreciendo o no su crecimiento, y generando o no tejido artesanal como el de la producción cerámica. Los resultados de la presente tesis aportan interesante información al respecto. De partida, se puede plantear que en época nazarí existió al menos el siguiente esquema de tipos de asentamiento:

medina - fortaleza - alquería.

---

15. Torremocha y Oliva Cózar, 2002a: 37.

*La medina* es el principal núcleo de población. En ella se encuentra el centro del poder político, religioso y fiscal, los mercados a los que se conducen para su comercialización los frutos agrícolas y un tejido artesanal donde se elaboran numerosos productos, entre ellos la cerámica. Su fisonomía repite un esquema consistente en una medina unida, pero independiente, a una alcazaba o centro del poder político. Granada, Málaga y Almería fueron las principales medinas del emirato nazarí. Pero existieron otras menores, que a su vez entrañan también diferencias según se encuentren alejadas o expuestas en primera línea de frontera. Entre las primeras se encuentran Ronda, Vélez-Málaga y Estepona. En ellas se registran arrabales y un incremento de población a partir de inmigrantes musulmanes tras la conquista del valle del Guadalquivir. En la frontera se encuentra Antequera, centro de importancia que fue puerto seco, pero que sin embargo no alcanzó un gran desarrollo poblacional, motivo por el que no generó arrabales.

Para el estudio cerámico se han escogido materiales procedentes de estos tres tipos de medinas:

- Medina principal: Málaga
- Medinas alejadas de la frontera: Vélez-Málaga, Ronda y Estepona
- Medina de frontera: Antequera

*La fortaleza* es un núcleo menor amurallado, donde también se diferencia el espacio de la población y el del poder constituido por la alcazaba. Se trata de un emplazamiento castral que controla un territorio. La población puede ser más o menos extensa, lo que determina la presencia de mercado y tejido productivo. Como sucede con las medinas, la mayor o menor proximidad a la frontera condicionó el crecimiento urbano. De este modo, al estar situada en el interior del territorio, Cártama desarrolló arrabales. Por el contrario, las poblaciones de las fortalezas de Teba y Cañete la Real, expuestas en primera línea de frontera, no se expandieron extramuros. Entre estas también se puede advertir una diferenciación en cuanto a su tamaño, pudiendo diferenciar un núcleo mayor de población en Teba, en torno a las 2,5 ha, y otro menor en Cañete la Real, 0,6 ha. Aunque lo que nos ha llegado de la tebeña es su estructura cristiana, ampliamente remozada entre 1330 y el siglo XV.

Para el estudio cerámico se han escogido conjuntos procedentes de los tres tipos de fortalezas:

- Fortaleza de interior: Cártama
- Gran fortaleza de frontera: Teba
- Pequeña fortaleza de frontera: Cañete la Real

Las *alquerías* son poblaciones rurales donde se asentaron una o varias familias que se dedicaron a la explotación agrícola o ganadera del territorio. Algunas están

asociadas a las denominadas torres de alquería, elemento defensivo del que se conservan buenos ejemplares en toda la provincia, como Torrealquería en Alhaurín de la Torre u Ortegícar en el término de Cañete la Real. Son los asentamientos más numerosos. Sin embargo, las actuaciones arqueológicas realizadas son escasas. En el desarrollo de esta tesis no se ha podido acceder a materiales procedentes de alquerías.